



10 céntimos

Núm. 8

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

À REAL EL QUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.— Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.
Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.— Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.
Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victo-

riano Reinoso de León. (Continuación de Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.
El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo.— Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.
Misericordias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.— Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

À 2 REALES QUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.— Segunda edición corregida y aumentada.— Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos.—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.
Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).— Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.
Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.— Segunda edición notablemente corregida y aumentada.— Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (américas y españolas), por A. Sánchez Pérez.— Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.—Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.
Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.— Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.
La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.— Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.
Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS À 2 REALES TOMO

Zazá, Mimi y C.ª
Enrique de Lagardere ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Chozo de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONOMICA À 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA À 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
2.ª—Los Naufragos de «El Elthen» (5 id.).
3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.).
4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.).

Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
6.ª—Un drama en un Globo (4 id.).
7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.).

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta. ●

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.—BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.



Croniquilla

CHICHARITO acaba de tener varias conferencias sobre el descanso dominical con la gente de cuernos, y todos acusan un malestar terrible, en ganaderos, empresarios y toreros. Sobre todo estos últimos, y de éstos, los que aun no han podido hacer fortuna, están que no les llega la taleguilla al cuerpo.

El *Longaniza chico* se vistió ayer con el traje de luces, y después de conferenciar con

el maestro, se dirigió al Ministerio de la Gobernación, para hablar con el ministro.

Después entretuvo largo rato con CHICHARITO, y allí le explicó las penas que le aguardan.

—¿Qué hago yo, con esta mala pata que tengo, si una empresa me contrata pa un martes?—le dijo á CHICHARITO.

—Toma, pues torear,—le contestó éste.

—¿Y la mala sombra, dónde me la dejo?

—En el corral.

—¡Ay, amigo de mi alma! Los toreros estamos perdidos con el descanso dominical.

—Pues dedíquese usted á otra cosa, señor...

—*Longaniza*.

—¡Caramba! Buen apodo pa tomar las once.

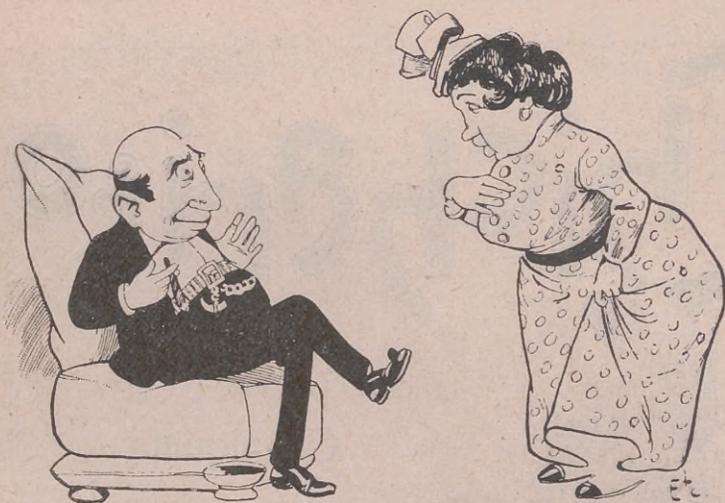
—Sí, señor... Pero como esto no se arregle, ya sé yo lo que tendré que tomar.

CHICHARITO también ha conferenciado con un empresario taurino.

A este empresario se le acaba de presentar una señora en su despacho con objeto de ofrecerle sus trabajos.

—¿Y usted qué hace?—le ha pre-





guntado el dueño de la Plaza.

—Ya se lo puede usted figurar: recibir.

—¡Cómo!

—Pues hombre, encima del pedestal.

—¿Como Doña Tancreda?

—Mejor que ella y con más frescura.

—Pero es el caso que ahora con el descanso dominical...

—Pues á eso venía.

—¿A descansar?

—No, señor.

A decirle que yo lo mismo recibo el lu-

nes, que el martes, que cualquier otro día de la semana. Para eso siempre estoy dispuesta.

—No creo que el gobernador me autorice el espectáculo.

—¿Y eso por qué?

—Toma, él lo sabrá,—contesta el empresario algo impaciente.

—Le advierto que hay que ver á esta Tancreda cuando esté en el pedestal.

—¿Y no estará usted demasiado gorla?

—Pues ahí está la canela fina. El toro sale, ve un bulto muy grande, se va al bulto, y mientras me huele por un lado y se pasa al otro, han transcurrido más de diez minutos, siendo por lo tanto de más duración la impresión del público.

—¿Pero usted ha salido á la Plaza alguna vez?

—Sí, señor, todas las mañanas.

—¿No habrá sido en la mía?

—No, señor. Al mercado de San Antonio, que está más cerca de mi casa.

Aquí CHICHARITO soltó el trapo á reír, y el empresario le mostró el retrato de la nueva Tancreda, cuyas líneas principales trasladamos á esta página.

Pero CHICHARITO no puede hacer nada en este asunto, como no sea interponer su influencia con el ministro de cualquier ramo, á ver si logra que cada cual descance cuando le dé la gana.

Lo que cree podrá conseguir si le ayuda el elemento republicano y la clase trabajadora.

Sobre todo esta última, porque para dejar sin efecto el descanso, no hay que buscar á los gandules.

EL SECRETARIO





De las primeras flores
que aquí les presentamos,



eligan la que quieran,
que se la regalamos.

LAS DOS VIUDAS

Lo que no se le ocurre á una viuda, no se le ocurre á nadie; y si por añadidura se juntan dos, eche usted y que no se derrame.

Doña Lucía, de cincuenta años, y doña Gertrudis, de cincuenta y cuatro, decidieron hacer un negocio en consonancia con sus aficiones.

Y la afición de doña Lucía y Gertrudis eran los hombres...

A todo se acostumbraban menos á la tristísima viudez; mas como eran feas y viejas, no encontraban un marido ni con pinzas.

Y aquí del ingenio.

Ambas viudas pusieron en los periódicos el siguiente anuncio:

«Sólo para caballeros.—Casa de huéspedes con toda clase de servicio. Todo esmerado y con aseo.

Precios baratísimos.

Para tratar, con sus dueñas Lucía y Gertrudis, á cualquier hora del día y de la noche. Calle de etc...»

Don Serbando Modorra, comandante retirado, fué el primero que se presentó en la casa, después de haber leído en la calle el sensacional anuncio.

—¿Es ésta la casa de huéspedes que anuncia el periódico?—preguntó sin pasar de la puerta.

—Sí, señor, aquí es, ya puede usted entrar. ¡Jesús, Jesús, Jesús! ¡Ay, no sé cómo encontrará la casa... pero como aun no esperábamos á nadie!

Todo esto lo dijo doña Lucía hecha una carretilla.

Don Serbando dió algunos pasos hasta que la otra viuda le salió al encuentro, exclamando:

—¡Ay, caballero! Dispense si encuentra la casa desarreglada.

—Ya estan ustedes dispensadas .. en fin, ya me hago cargo

—¿Quiere usted pasar á mi alcoba?

—Señora, yo...

—Un ratito, mientras arreglamos el gabinete.

En este momento llamaron á la puerta y se presentaron dos huéspedes más.

Calculen ustedes el jaleo que armarían aquellas viudas locas.

Pero es el caso que todos se arreglaron, y más contentos que unas Pascuas huéspedes y patronas, decidieron preparar la cena para so-



CHICHARITO



lemnizar la apertura de la casa.

—Esto es de primera, —decía uno de los huéspedes á sus compañeros.

—Casa cómoda, limpia, barata, y con unas chicas que pondrán á nuestro servicio, de rechupete.

—Claro. Por eso vengo yo.

—¿Por las chicas?

—Justo.

—Pues por eso venimos todos. ¡Oh! El anuncio hay que leerlo entre líneas.

Con esto y otros diálogos por el estilo se pasaron un par de horas, hasta que una de las viudas tocó una campanilla en el pasillo, gritando después:

—¡A la mesa, mis queridos huéspedes!

Todos acudieron, ocupando cada cual su puesto y ansiando ver el aspecto de las doncellas.

Pero cuál no sería el asombro de aquellos calaveras al ver ante ellos una vieja asquerosa llevando el primer plato á la mesa.

Los huéspedes se miraron unos á otros, y esperaron hasta el final.

Pero éste llegó, y la misma vieja fué la encargada del servicio, entrando y saliendo á la cocina con la rapidez que le permitían sus años.

Una vez terminada la cena, que acabó como un entierro, el comandante retirado se levantó y se fué en busca de doña Gertrudis, que estaba en la habitación inmediata.

—¿Le han servido bien, mi querido don Serbando?

—No, señora; porque ha faltado lo principal.

—¿Y qué es ello? —preguntó la viuda relamiéndose como una gata.

—Pues ello es el servicio femenino. Del anuncio que ustedes han publicado en la prensa, se desprende que el ganado, vamos, el género de criadas, sería joven, alegre y dispuesto á dar gusto á los huéspedes; y ahora salimos con que sólo tenemos una vieja fea y ridícula.

—Eso no es así.

—¿De modo que hay algo más?

—Sí, señor. Para esos servicios extraordinarios, estoy aquí yo y mi compañera.



El maestro de baile

POCAS discípulas tendrá el maestro Cordoni como la angelical Aurora.

Esta, deseosa de aprender diferentes bailes, de distintos rangos, llamó al referido maestro, que es una verdadera notabilidad en el arte del movimiento, y le dijo:



—Quiero bailar.

—Bailará usted,—le contestó Cordoni.

—¿En cuántas lecciones?

—Eso dependerá de sus aptitudes para el arte.

—Pues usted juzgará cuándo empecemos.

No tardó el maestro en convencerse de que tenía á la mano una gran discípula.

En menos de

diez minutos dejó terminado y perfectamente comprendido el más difícil minué.

—Usted será una estrella, señorita,—exclamó el maestro entusiasmado.

—Así lo espero; aunque nunca llegaré á tener su agilidad.

—Eso se adquiere con el tiempo.

—No diré que no. Y ahora, ¿qué baile puedo aprender?

—Si no está cansada, ensayaremos el *cake-walk*.

—Magnífico,—exclamó Aurora, haciendo una lindísima pirueta.

Y en menos de un cuarto de hora quedó aprendido el segundo baile.

Cordoni, que es muy impresionable, como buen bailarín, comenzó á sentir un cosquilleo especial cada vez que aprisionaba el flexible talle de Aurora.

Y en más de una ocasión llegó á perder el compás, y hasta á tropezar con un mueble.

—¿Le parece á usted que serviría para el cancán?—preguntó la discípula.

—¿Pero aun no está usted cansada?

—Yo no me canso nunca, amigo mío.

—¡Oh! Preciosa condición para bailarina.

—Conque usted dirá.

—Pues vamos al cancán.



CHICHARITO

Aurora copió en el acto las difíciles actitudes que le presentaba Cordoni, y hasta llegó á levantar el pie á más altura de lo conveniente.

El maestro se encontraba emocionadísimo y completamente fascinado.

Las bien modeladas piernas de Aurora, subían y bajaban en las mismas narices del profesor, el cual cada vez se atontaba más.

—Es usted un prodigio, señorita,—murmuró al fin Cordoni, cayendo sobre un mueble.

—¿Pero se ha cansado usted maestro?

—No sé si es el baile, los ojos, las piernas ó esas medias de color... pero es el caso, que sudo como un condenado, y vamos, que no sé lo que me pasa.

—Entonces, querrá usted retirarse.

—Desde luego; por más que me encuentro muy bien á su lado.



—¿De veras?—murmuró Aurora acercándose al atribulado maestro.

—Sí, señorita.

—¿Y cuando vendrá usted á darme la segunda lección?

—No la necesita. Ya sabe usted más que yo.

—¿Tan pronto? Entonces usted dirá lo que le debo por su trabajo.

—Eso, usted lo dirá,—murmuró Cordoni bajando los ojos.

—¿En qué clase de moneda quiere usted cobrar?—preguntó Aurora, dirigiéndole una mirada incendiaria que acabó de matar al bailarín.

—Nomeatrevo... señorita...

—Vamos, ya caigo. Usted querrá descansar en mi gabinete...

—Justo... y usted...

—Yo también... necesito descanso.



Nota final:
Han pasado dos meses.

Aurora es la compañera de Cordoni.

Cordoni ha perdido la agilidad y apenas puede moverse.

En cambio ella, está más lista cada día y dispuesta á cansar á los infinitos discípulos de su compañero, á quienes ella les enseña todos los pasos habidos y por haber.



¿Digo, cómo estará la niña, que hasta se baña en septiembre?



Otras dos que jamás encuentran el agua fría. ¡Qué suerte!

¡Pobre guitarra!

Tiene Perico una guitarra
que en el momento que la agarra...
(De una zarzuela antigua.)

ESTE Perico era el mismísimo demonio, sobre todo con las mujeres; y tenía un modo de tocar... la guitarra, que, con sus sonos, las atraía primero, después las amansaba, más tarde las dominaba y por último se las... dejaba.

¡Qué demonio de Perico! ¡Y qué pillo era!

Una tarde, después de comer, le quitó la funda al instrumento, y sentándose en la puerta de la calle, comenzó á tocar como para él solo.

Pero amigo, la vecina de enfrente, una viuda muy apetezible, se dirigía á su domicilio, y cayó sin pensarlo en la red que le había tendido el guitarrista.

—Toca usted muy bien, Perico,—le dijo la señora.

—Eso es un favor que usted quiere hacerme,—contestó Perico, haciendo falsetas.

—Pero hijo, si parece que tiene usted ahí dentro canarios, ruiseñores... y toda clase de pájaros de los que alegran el alma.

—Pues aun no he podido conseguir otra melodía más interesante.

—¿Como no sea la de los ángeles?

—Algo tiene de eso.

—¡Ay! ¡Quién pudiera tener á la mano lo que usted desea!

—¿Para qué, vecina?

—Toma, pues para dárselo en seguida, porque á mí me gusta mucho el arte de usted.

—¿Y usted me lo daría?

—Con toda mi alma.

—Pues le cojo la palabra. Lo que yo necesito son rumores de caricias amorosas, melodías de suspiros y ruido de besos apasionados... Conque venga usted acá, vecina...

—¡Ay, Perico! ¿Qué me ha dado usted con la guitarra?

—Música, señora, nada más que música.

—Pues yo no sé lo que me pasa.

—En fin, vecina, antes que la cosa se enfríe. ¿Me da usted lo prometido?

La viuda entornó los ojos y se dispuso á dejarse coger.

Perico entonces soltó el instrumento, y colocándose detrás, apoyado en la pared, dió un paso hacia la mujer fascinada y la quiso estrechar en sus brazos.

¡Oh! ¡La guitarra de Perico era un prodigio!

—No, esto no es lo tratado,—exclamó la viuda resistiéndose.—Los rumores de caricias amorosas y el ruido de besos son para la



guitarra. ¿Por qué la ha dejado usted de la mano?

—Ya llegarán hasta ella.

—No me conformo; esto es un engaño. Usted quiere abusar de mí; conquie venga la guitarra ó me marchó.

Perico vió que no podía adelantar un paso y se decidió á coger otra vez el maravilloso instrumento; pero una idea feliz le hizo detener á su conquista.

—Pues bien, vecina,—dijo con decisión;—la caja de la guitarra guardará esas melodías.

Y colocándola junto á sus caras, se escuchó ese rumor tan sublime que no se puede confundir con otro alguno.

—¿Me parece, vecino, que quedará usted satisfecho?—exclamó la viuda.

—No, señora. Mi pobre guitarra sólo ha podido impresionar un par de besos, que se los llevará el viento en la primera ocasión.

—Pero hijo, ¿qué quiere usted entonces?

—¡Ay, vecina! ¿Usted tiene interés por mi guitarra?

—Más del que usted se piensa, pero retেমuchísimo más.

—Pues bien; yo quiero que recoja muchas más cosas... pero muchas más...

—¿De .. la misma clase y condición que las anteriores?

—Caricias íntimas, desbordamiento de pasiones... ¡Ay, vecina!

—¡Ay, vecino!...

—¿Quiere usted que hagamos el estudio en su casa?

—¿Ahora mismo?

—¿Cuanto más pronto mejor?

—Pues bien, sígame usted; pero que le conste que lo hago por la guitarra, y que por lo tanto no nos hemos de separar de ella.

—¡Ay, vecina!... ¡Pero qué buena es usted!

El guitarrista y la señora se perdieron en la casa de ésta.

¿Qué pasó después?—preguntarán ustedes.

No puedo decirlo, sólo sé que era de ver la cara de satisfacción que presentaba Perico á eso de las dos horas, saliendo á la calle con el instrumento completamente aplastado...

¡Pobre guitarra!



Cañitas

¡Qué triste suerte la mía,
admitir que me desprecien
y brindar mis alegrías...!

¡Qué contenta está mi alma
cuando das una limosna!
¡Pero qué tristeza siento
cuando pido cualquier cosa!

Mi madre me echó á la Inclusa,
y de la vida que llevo,
ahora mi madre se asusta.

Cantar nacido en la calle
y que lo recoja el pueblo,
al calor de su cariño
verás cómo va creciendo...

Yo vivo con la alegría
de saber que me desprecian,
porque me tienen envidia...

Un rosario de alegrías
paso desde que te vi,
y lo que antes era negro,
ahora es blanco, para mí...

Engarzando tus palabras
forjo yo mi porvenir.
El comienzo es muy bonito
pero me da miedo el fin.

He tenido más amores
que flores tiene un almendro,
y el golpe del desengaño
me dejó el corazón seco...

Yo lancé una flor al aire
y la flor se deshojó;
las hojitas murmuraban:
—¡No te va á perdonar Dios!

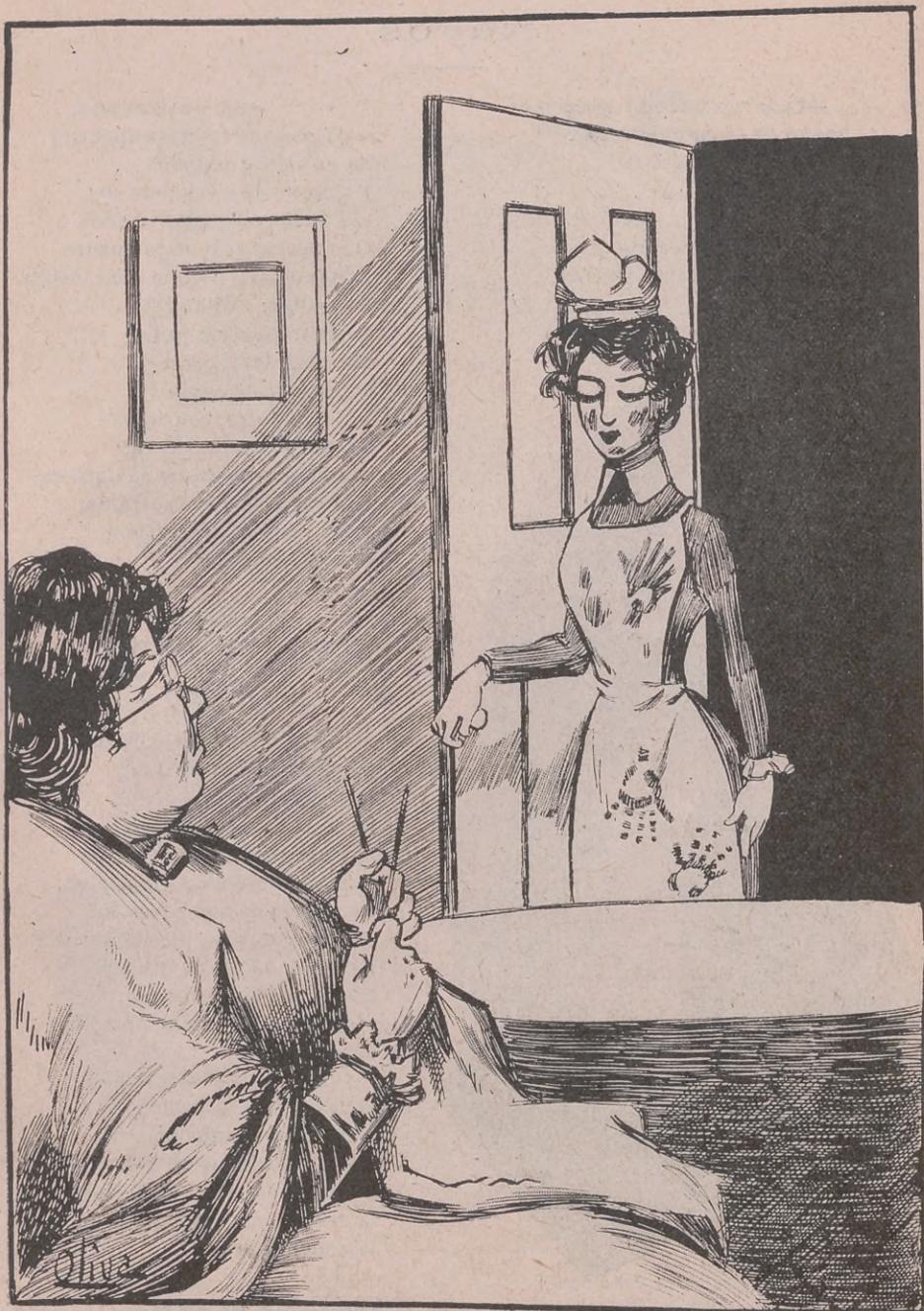
Cuando yo canto mis coplas
y tú las respondes luego,
parece que nuestras almas
libran batallas de besos...

Salgo á la calle, y pregunto:
—¿dónde está aquella mujer
que se casa por cariño
y olvida todo interés...?

J. ENRIQUE DOTRES



Una rueda loca



—¿Pero se puede saber quién la ha puesto así?

—El carbonero, señorita.

—Pues espero que no vuelva á... suceder.

—No, señora; mañana le haré que se lave y así no se notará nada.

Rayos

—Cada vez que hay elecciones
hemos de tener cuestiones.
Estás dada á Lucifer.
—La culpa es tuya.
¡Mujer!..
Pero atiende mis razones.
Yo, en todo, gusto te he dado.
—¿En todo?



—¿Lo ves?
—¿Le decimos algo?
—No, deja que se acerque más y le daremos un pellizco.
—A ver si te equivocas y se lo das á su mujer.

—Si, y con exceso.
—¿Y por qué te has empeñado
en no salir diputado?
—Porque no sirvo para eso.
—¿No sirves? ¡Estás lucido!
Que te cuadre ó no te cuadre
lo has de ser, porque á mi madre
no le digo: «Mi marido
no sirve para ser padre;
nunca podrá figurar
en la política esfera.»
—Pero, mujer, considera...
—¡Qué voy á considerar;
cuando hoy es padre cualquiera!
Mas como sé que te escalda,
mientras dure la elección
tomo la resolución. .
—¿De irte?
—De darte la espalda.
—Pues .. ¡valiente posición!

—Hoy, ni una sonrisa, Elisa,
ni una sonrisa á tu Juan.
—Si quieres una sonrisa
llévame á San Sebastián.
—Ya es tarde para ir á misa.
—Si es San Sebastián, esposo,
un puerto de mar precioso.
—¿Conque es un puerto de mar?
¡Quién lo había de pensar!
El caso ha sido gracioso.
—Y en ese mar, tengo empeño
en bañarme.

—Dulce dueño,
báñate en un barreñón
y te formas la ilusión
de que el mar es un barreño.
—Que ahora con eso me salgas,
la verdad, me maravilla.
¡Un mar sin algas!

—Chiquilla,
para figurar las algas
pon las pajas de una silla.



Al ver ese lindo rostro,
aunque á mí dormir me agrada,

digo: ¡Quién pasar pudiera
tan agradable *velada!*

CHICHARITO



La república



Tres glorias republicanas



Alegoría á la libertad



Salmerón

Las condiciones y precios de los cromos cuyas láminas publicamos en esta página, pueden verse en la siguiente.

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

Precio: dos pesetas, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

TRES GLORIAS REPUBLICANAS

Este precioso cromo, que en la actualidad está alcanzando gran éxito, mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros, al precio de una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

ALEGORÍA Á LA LIBERTAD

Hermoso cromo que mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros.

Precio: una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

RETRATO DE SALMERÓN

Magnífico cromo, que puede competir con un cuadro al óleo, y que mide sesenta por ochenta y dos centímetros.

Es sin disputa el más acabado y parecido de cuantos hasta la fecha se han publicado.

Su precio es el de una peseta cincuenta céntimos ejemplar, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirir éste y los antedichos cromos, los suscriptores y lectores de CHICHARITO, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

PIRIPITIPÍ

Tenemos colecciones completas, ó sea el año que se ha publicado este semanario.

Dicha colección forma un precioso tomo, con profusión de grabados, cuentos alegres, versos é historietas festivas.

La colección, que consta de cincuenta y dos números, sin encuadernar, **3 pesetas.**

Encuadernada con elegantes tapas en tela, **4'50 pesetas**, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Han quedado puestas á la venta las elegantes tapas para encuadernar el tomo que forman los cincuenta y dos números de *Piripitipi*.

El precio de cada una de dichas tapas será el de una peseta veinticinco céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

También puede servir colecciones en Madrid, don Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería, y los demás corresponsales de provincias.

CHICHARITO

Precios de suscripción:

Un año	pesetas	5'50
Semestre	»	3'00

Redacción y Administración: Provenza, 266, bajos - Barcelona
